

**CHARLAS POPULARES**

**LO QUE SIGNIFICA LA GUERRA**



**DEFENDER  
LA INDEPENDENCIA  
DE LA PATRIA**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS**

Go  
la

La v  
por

E  
no se  
con o  
pueb  
país  
italia  
en lo  
darle  
de an  
dond  
blos  
nuest  
que p  
rend  
Un



# Ganar la guerra es asegurar la independencia de España

---

## La venta de España por los traidores

En la guerra que estamos sosteniendo se ventila, no sólo la suerte de nuestro régimen democrático con cuanto entraña de libertad y bienestar para el pueblo, sino la vida misma de nuestra patria como país libre e independiente. El fascismo germano-italiano ha puesto su mirada codiciosa en España: en los ricos veneros de nuestras minas, que pueden darle las materias primas que necesita su industria de armamentos; en nuestros campos fértiles, de donde quiere sacar el pan que reclaman sus pueblos empobrecidos por el régimen fascista; en nuestras islas y costas, tradicionalmente pacíficas, que pueden servirle de bases militares para la horrenda guerra mundial que está gestando.

Un puñado de malos españoles—generales en-

soberbecidos, latifundistas parásitos, capitalistas voraces—, empujados por la codicia y por su odio al pueblo, se han prestado criminalmente a estos planes de sojuzgamiento de nuestra patria. Planes que han tenido su expresión en la rebelión de julio de 1936 y en la guerra que actualmente ensangrienta nuestro suelo, pero que fueron elaborados con anterioridad en tenebrosas maquinaciones.

En 1934, dos años antes de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular, las fuerzas reaccionarias que habían de utilizar este pretexto para la rebelión convinieron con Mussolini la venta de España a cambio de su ayuda para esclavizar al pueblo español. El 31 de marzo de 1934, el monárquico Goicoechea, los carlistas Olazábal y Lizarra y el teniente general Barrera celebraron en Roma una entrevista con Mussolini y con el mariscal Italo Balbo. De esta entrevista extendió Goicoechea un acta, que ha sido encontrada después en las oficinas de Renovación Española de Madrid. En ella se decía que Mussolini les había declarado lo siguiente:

«1.º Que estaba dispuesto a ayudar con la asistencia y los medios necesarios a los dos partidos de oposición al régimen vigente en España en la obra de derribarlo y substituirlo por una Regencia que preparase la completa restauración de la monarquía. 2.º Que en demostración práctica y como prueba de tales intenciones estaba dispuesto a facilitar»



les inmediatamente diez mil fusiles, veinte mil bombas de mano, doscientas ametralladoras y en metálico millón y medio de pesetas. 3.º Que tales auxilios tenían sólo carácter inicial, y serían oportunamente completados con otros todavía mayores a medida que la tarea realizada lo justificase y las circunstancias lo hicieran necesario.»

Al mismo tiempo que Mussolini extendía de esta forma su garrá hacia España, Hitler hacía lo propio, sirviéndose de análogos procedimientos. Diversas organizaciones hitlerianas de propaganda o espionaje diseminadas por el territorio español preparaban la invasión futura, facilitando armas y dinero al pistolerismo fascista. Por datos que después se han recogido, ha podido comprobarse que el Gobierno alemán gastaba en estas actividades en España varios millones de pesetas. Tanto Hitler como Mussolini veían en nuestra patria una presa fácil, contando como contaban con la complicidad de los que tenían el deber de defenderla.

En abril de 1935, siendo ministro de la Guerra Gil Robles, la poderosa entidad alemana «Metallgesellschaft», presidida por Alfredo Merton, incondicional de Hitler, organizó un consorcio bancario e industrial para la explotación de las minas españolas. A este plan, aprobado por Hitler, se adhirieron el grupo metalúrgico Kloenne, el grupo industrial Siemens, las fábricas de material de guerra Vulcan y Krupp, y el trust de productos químicos

I. G. Farben. Inmediatamente se entablaron negociaciones con los industriales italianos, y la Federación de la Industria Italiana decidió participar en este plan de despojo.

De su realización se encargaron los generales traidores, los cabecillas reaccionarios, los enemigos encarnizados del pueblo. Gil Robles, Sanjurjo, José Antonio Primo de Rivera, Goicoechea hicieron viajes a Alemania e Italia para ultimar los preparativos de la monstruosa traición. La Historia no encontrará calificativos bastante duros para quienes así se vendieron y vendieron lo que hay de más entrañable para un español: la independencia patria.

## Guerra de invasión

Lo que el 18 de julio de 1936 parecía una simple rebelión militar no tardó en descubrir su verdadero carácter de guerra de invasión, poniendo de manifiesto ante los ojos del mundo entero que los rebeldes no eran más que unos instrumentos serviles del fascismo extranjero. Fueron en un principio las armas de todo género enviadas a Franco por Alemania e Italia para ayudarle a vencer. Fué después, ante la heroica resistencia de nuestro pueblo, dispuesto a no dejarse encadenar, el envío descarado de unidades militares, verdaderos ejércitos de invasión, y la participación escandalosa en nuestra



lucha de los barcos de guerra alemanes e italianos.

Ya en noviembre de 1936, cuando los tanques, la artillería y la aviación de Hitler y Mussolini, apoyando a las turbas de moros y legionarios, no lograron abatir la gloriosa fortaleza madrileña, hicieron su aparición, primero por Las Rozas, después por el Jarama, nutridos contingentes teutones que fueron diezmados por el fuego de nuestras armas. Vino luego Málaga, donde se puso totalmente al desnudo la invasión. Barcos italianos cañonearon la ciudad. Aviones italianos la bombardearon incesantemente, ensañándose con la población en su trágico éxodo. Tropas italianas fueron las que hicieron su entrada en la capital andaluza. La Agencia Fournier recibía entonces de su correspondiente en Málaga, que había acompañado a las columnas atacantes, el siguiente despacho: «El Ejército que ha tomado Málaga cuenta entre sus componentes doce mil italianos.» Y el propio Franco lo proclamaba al enviar a Mussolini un telegrama ruin dándole las gracias por la ayuda recibida para avasallar una ciudad española.

Más tarde, la invasión italiana aumentó en intensidad y en descaro. Divisiones italianas enteras, con mandos propios, fueron lanzadas por tierras de Guadalajara a la conquista imposible de Madrid. Mussolini, perdido todo freno, se atrevió a dirigir a su jauría un telegrama de acicate que fué publicado con asombro por toda la prensa mundial.

Y el general Mancini, jefe del Estado Mayor de las tropas invasoras, redactó el 3 de marzo de 1937, en Salamanca, una proclama en la que se decía: «El Gran Consejo del fascismo envía su saludo a los 50.000 italianos que en el suelo de España luchan bajo el signo y por la gloria de Roma.» Esta proclama, al igual que otros muchos documentos y material de guerra acreditativos de la invasión, cayeron en poder de nuestros valerosos soldados en la memorable derrota infligida en Guadalajara a los ejércitos invasores.

Hitler y Mussolini buscaron entonces el desquite en el Norte. Sobre el país vasco, sobre la región santanderina, sobre Asturias, volcaron sin tasa metralla y llamas para abrir un camino de ruinas y desolación a sus tropas. El día 22 de agosto de 1937, la prensa italiana proclamaba cínicamente, en titulares escandalosos: «Santander, espléndida victoria italiana», y daba toda suerte de pormenores sobre los generales italianos que habían dirigido las operaciones. El mismo Franco reconocía su triste condición de subalterno en el parte de guerra de aquel día al hablar de «la columna española que opera en el flanco derecho de los legionarios italianos». Y extremaba más aún su servilismo hacia los invasores enviando nuevos telegramas de gratitud a Hitler y Mussolini.

La invasión de que es objeto nuestra patria por parte de las potencias fascistas no ofrece ya lugar



a dudas. Sus ejércitos nos atacan. Su aviación bombardea las ciudades de nuestra retaguardia. Sus barcos y submarinos pululan por nuestros mares, torpedeando nuestros barcos, cañoneando nuestras costas. Mallorca es una base militar italiana. Marruecos y Canarias están en poder de los alemanes. Es nuestra independencia lo que está en juego, nuestro orgullo de españoles que ha dejado en la Historia huellas indelebles de heroísmo. Por eso estamos hoy todos unidos, dispuestos a renovar y superar pasadas gestas en la defensa sagrada de nuestro suelo.

## Guerra de rapiña

Los planes siniestros de despojo de nuestra patria por parte de las oligarquías financieras e industriales de Alemania e Italia han empezado a realizarse ya en la parte invadida de nuestro territorio, con la complicidad de Franco y sus secuaces. La prensa extranjera lo ha proclamado múltiples veces. El periódico checoslovaco «Neuer Wroaerts» decía en diciembre de 1936:

«El suministro a los rebeldes españoles de hombres y material de guerra por Alemania no se debe en modo alguno a una conformidad ideológica entre Franco y los dictadores alemanes. Esta aventura española es un negocio magno para mejorar el abastecimiento de Alemania en materias primas

destinadas a su industria de guerra. En el fondo, no se trata más que de una expedición de pillaje que emprende Alemania valiéndose de Franco. Alemania tenía sumo interés en disponer de los minerales españoles sin necesidad de pagarlos. A consecuencia de esto surgió un acuerdo entre Hitler y Franco. Se fundó para ello una Sociedad, la «Hisma», que posee el monopolio de exportación de los minerales del Rif. A su control están sometidos todos los yacimientos de mineral de hierro y manganeso en el territorio ocupado por los rebeldes. Este arreglo Franco-Hitler entró en vigor en octubre de 1936, e inmediatamente empezó el saqueo de minerales. En el primer mes se exportaron a Alemania 10.750 toneladas. Después, la Compañía Española de Minas del Rif, en un contrato firmado por el propio Franco, se comprometió a facilitar a Alemania, por mediación de la «Hisma», 800.000 toneladas de mineral en el plazo de doce meses. Otro contrato impuesto por Hitler prevé el suministro de 260.000 toneladas de calcita de Navarrete a entregar antes del 31 de diciembre de 1938.»

Por la misma época, el corresponsal en Gibraltar del diario moderado inglés «Daily Telegraph», decía:

«Los alemanes se llevan de España grandes cantidades de lana, corcho y hierro. Por otra parte, están en vías de asegurarse 30.000 toneladas de aceite de Sevilla.»



Este saqueo iniciado a fines de 1936 ha adquirido después proporciones monstruosas. La importante revista financiera inglesa «The Economist», dice el 12 de febrero último:

«Durante el año pasado, Alemania e Italia han recibido considerables cantidades de hierro, cobre y piritas del territorio ocupado por los rebeldes.»

Hitler mismo ha proclamado cínicamente la obra de rapiña a que se entrega en España. A raíz de la caída de Bilbao, declaró en un discurso que fué recogido y comentado por la prensa mundial: «No podemos desinteresarnos de la cuestión española, porque necesitamos el hierro de España.»

Y, efectivamente, las minas de la zona invadida han pasado a ser una fuente de suministro gratuito para la industria bélica alemana, que da participación en el botín a los italianos. Las fábricas y los transportes han sido puestos allí en manos de técnicos alemanes. Y los productos agrícolas—el aceite, el trigo, la patata—desaparecen en las bodegas de barcos extraños, para apuntalar, a costa del sustento de los españoles, la ruinosa economía fascista.

## Cómo se vive bajo los invasores

En la zona facciosa los españoles padecen no sólo el régimen de terror impuesto por el fascismo y los lutos y privaciones acarreados por la guerra,

que allí pesan exclusivamente sobre las masas populares, sino las consecuencias bochornosas de la invasión. Humillados, escarnecidos a cada paso por los extranjeros, los españoles se sienten como proscritos en su propia patria. Para los invasores son los mejores hoteles, las comodidades, los recreos, las mujeres. Para los españoles, la mortificación imposible de describir. Entre los múltiples testimonios que de esta vergüenza tenemos, basta citar lo que ha hecho público el ex secretario del Juzgado de Burgos, Antonio Ruiz Vilaplana, que permaneció en la zona facciosa hasta el 30 de junio de 1937. En su libro «Doy fe» dice a este respecto:

«En los textos y partes oficiales y en todos los actos militares, los extranjeros ocupan el puesto preferente, no como acto de cortesía, sino como derecho de primacía y dominio. El militar extranjero no se recata, sino que se complace, en subrayar su menosprecio a la población y al ejército de la zona. Un ingeniero, huído de Madrid, obtuvo en Burgos un empleo en la Administración del Estado. A los siete días de su posesión, le encontré muy preocupado, pues había sido desalojado del cuarto que ocupaba en el hotel, sin previo aviso ni excusa, por dos oficiales alemanes que encontraron en su habitación. Los hoteles tenían órdenes de colocar a los militares extranjeros en las habitaciones preferentes y relegar a los actuales huéspedes a las habitaciones interiores. Cierta día, al llegar yo del



Juzgado, me comunicaron en el hotel que habían dispuesto de mi habitación para un alemán. La situación de los españoles en aquella zona es tan humillante que basta a este respecto señalar el siguiente hecho: En el hotel María Isabel, el mejor de Burgos, requisado como tantos otros para los extranjeros, tenía su sede el cuartel general de la aviación alemana. Allí ondea la bandera hitleriana. A los antiguos huéspedes del hotel se les ha obligado a buscar otro alojamiento. Sin embargo, a algunos, caracterizados, se les ha permitido, con autorización de los alemanes, efectuar sus comidas en el hotel; pero en cuanto acaban de comer deben marcharse sin detenerse en el «hall» o en los salones ni un minuto. A un presidente de Audiencia, persona de gran prestigio en la región, que con su esposa osó un día detenerse, después de comer, en el «hall», se aproximó un policia rogándole que no permaneciera allí, pues los alemanes no lo toleraban... En las clases sociales inferiores, el problema es más grave. Los soldados extranjeros, bien pagados y en plan colonial, tratan despectivamente a los pobres reclutas nacionales, que tienen treinta céntimos de «sobras» por todo estipendio. Aquéllos pueden permitirse el lujo de invitar a las mujeres en los cafés y bailes, mientras los «nuestros» tienen que limitarse a pasear, o, si acaso, a un módico refresco.»

Esta descripción no da sino una pálida idea de

la vida infamante que ha sido impuesta por los extranjeros, con el beneplácito de Franco, a nuestros compatriotas de la zona invadida. Por eso el odio hacia los invasores y sus cómplices va formando allí una levadura que estalla a veces en chispazos de iracundia y que priva de toda consistencia al edificio fascista que los traidores pretenden levantar.

## **La guerra no puede terminar más que con la victoria rotunda del pueblo español**

Toda la perfidia y la brutalidad puestas en juego por los dictadores fascistas en su agresión contra nuestro pueblo, con la complicidad de quienes a su servicio han renunciado para siempre a su condición de españoles, están condenadas al fracaso. España ha demostrado en gloriosas etapas de su Historia lo que vale y de lo que sus hijos son capaces en la defensa de su suelo y de su dignidad. El pueblo español, que ha sido siempre el actor de estas epopeyas sublimes, las repite ahora con renovado ímpetu. Y no está solo ni inerme en su lucha. El Gobierno de la República ha hecho valer ante el mundo entero la justicia de nuestra causa, y hoy son millones de hombres y mujeres de todo el mundo los que nos apoyan con cálida simpatía, enviándonos víveres, dando hospitalidad a nuestros hijos y nuestras mujeres, reclamando de los Go-



biernos de los países democráticos que se reconozca al fin a nuestro Gobierno el derecho que le asiste a adquirir sin trabas cuantos medios necesite para la defensa de la patria.

Y el Gobierno de la República ha canalizado los esfuerzos y las energías de todos para la consecución de la victoria. Ha organizado un Ejército potente y disciplinado, que ha escrito ya páginas de gloria y que día a día irá perfeccionándose hasta convertirse en fuerza arrolladora. Ha encauzado la vida y la producción en nuestra retaguardia, para hacer de ésta la auxiliar eficaz de los frentes. Ha unido a todos los españoles en la voluntad común, insobornable, de aplastar al enemigo. Este propósito nos impone deberes indeclinables: la obediencia al Gobierno, el aumento de la producción, el fortalecimiento continuo de nuestro Ejército a través de la disciplina y la capacitación.

Con un ejército disciplinado y una retaguardia sana, que no escatime el esfuerzo ni el sacrificio, abreviaremos los plazos de la victoria que ha de hacer ondear las limpias banderas de nuestra independencia hasta en el último palmo de territorio español.



---

**Lector: Envía tu opinión sobre este folleto a**  
**EDICIONES ESPAÑOLAS**  
**Av. 14 Abril, 556 — BARCELONA**

Ayuntamiento de Madrid

CHA  
LO

PAI  
TEN  
LIB

